

Biblioteca
Pública
Mahon



S.M. / R. 1



or 17 Agosto de 1912

Núm 99

Crazy y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Adhesión a la Iglesia

Andan o están muy sueltos hoy los tornillos de todos géneros. El liberalismo, cuya esencia más íntima no es más que rebeldía o independencia de toda autoridad legítima, ha penetrado y compenetrado los resortes todos de la vida humana, convirtiendo la sociedad en una especie de casa de vecindad mal avenida, cuyos vecinos se complacen y se recrean en morderse e insultarse recíprocamente.

Hoy no hay respeto a los padres.

Ni autoridad en los superiores.

Ni consideración en los inferiores.

Ni disciplina en las colectividades.

Ni orden en la sociedad.

Ni concierto en nada.

Con el estribillo ese de ¡viva la libertad! y ¡hay que ser liberales! hemos creído que cada cual podía-

mos hacer lo que queríamos, y como lo que queremos no es precisamente lo que debemos hacer, nos encontramos en pleno desbarajuste, y a muy poca distancia de una liquidación social forzosa, que no tardará en llegar, si continuamos así.

Pero todo lo expuesto, con ser muy triste, no es lo más sensible.

Lo más sensible y lo más lamentable es que ese espíritu liberal, que esa esencia liberalesca de rebeldía e independencia, no se ha conformado ni se ha contentado con manchar y enlodar la vida puramente humana en sus diversas manifestaciones; ha pasado más allá, y resulta que casi casi sin darse cuenta están pringados de ese virus maldito hasta asociaciones y colectividades que parece deberían estar muy a cubierto de semejantes peligros.

Recordamos haber oído una vez

a un ilustre y benemérito miembro de una ilustre y benemérita también orden religiosa, que el liberalismo, que ese espíritu de rebeldía e independencia había franqueado hasta los muros de los conventos y ejercía su maléfica influencia aun en aquellos mismos espíritus que mayor alarde hacían de atacarle y abominarle.

Es muy sutil y muy astuto el espíritu del mal.

Sin ir más lejos, muy al alcance de nuestra observación tenemos un fenómeno, que viene a demostrar bien evidentemente cuanto venimos diciendo.

Son bien terminantes y bien claras y bien precisas las órdenes del Papa y de los obispos respecto de música religiosa.

¿Se obedece?

Casi en ninguna parte.

Nos parecemos al negro aquel del sermón, que por un oído le entraba y por otro le salía.

¿A qué se debe esta falta de obediencia, de respeto y de sumisión a órdenes tan severas y emanadas de tan suprema autoridad?

Al espíritu liberal, que es espíritu de rebeldía, de insubordinación, de desobediencia a toda legítima autoridad.

Por eso encabezamos estas líneas como las hemos encabezado, y las terminamos manifestando que si queremos ser verdaderos fieles, verdaderos hijos de la Iglesia hemos de prestarla la más firme adhesión a sus disposiciones y poner nuestro más legítimo orgullo en ejecutar todos y cada uno de sus mandatos.

Es el distintivo con que se deben distinguir en nuestros tiempos los verdaderos católicos de los que no lo son.

Patrón de la semana

Sta. Juana Francisca Fremiot, v. y f.

Nació Santa Juana en Dijón, capital del Ducado de Borgoña, en 23 de Enero de 1572. Perdió a su madre a los diez y ocho meses y su padre se encargó de la educación de la niña. Tuvo por confesor a San Francisco de Sales, el cual le comunicó su pensamiento de establecer una nueva Orden bajo el nombre de la Visitación. Como la divina Providencia disponía los medios para recomendar el Instituto en sus primeros pasos, inspiró a varias señoras de la nobleza que siguieran el ejemplo de la baronesa de Chantel, que llegó a Annecy el año 1610, donde fué recibida por San Francisco, el cual le entregó las Constituciones por que se había de regir la nueva Orden. Murió. Santa Juana el 13 de Diciembre de 1641.

LOS OJOS



«No hay prenda como la vista», oímos a diario por esas calles de Dios a los pobres desgraciados que carecen de ella. Cierto que es una prenda, y *prenda de la cara o de las caras*, y de las de más valor, pues siempre habrán oído ustedes decir, al ponderar el precio de una cosa: «me costó un ojo de la cara»; redundancia frecuente que debía modificarse un poco, aun a trueque de lamentables equivocaciones.

¡Qué variedad tan grande hay en los ojos! Desde el diminuto *ojo de aguja* hasta el *del puente*, pasando por los del *aceite, jabón, pan, queso*, etc., hay *mucho ojo*. Pero los que más llaman la atención son los *ojos de las niñas*, es decir, los ojos que tienen *niña*. No hemos de entrar en disquisiciones respecto a si nosotros somos miopes, y si los de allá son présbites, o si los españoles no vemos más allá de nuestras narices, y los de allende o *ayande* los mares cazan de muy largo. Hoy las ciencias, en su afán de sintetizar, no admiten más que una clase de *burriciegos*, ya vean de cerca y no vean de largo, viceversa, como se puede leer en el *Diccionario taurino* que acaba de publicarse.

Todo esto no es propio de un artículo, que resultaría demasiado *enojoso*; y como bastante tiempo hemos tenido los ojos puestos en *blanco*, ya va siendo hora de que hagamos un guiño, dejando de caminar *a cierra-ojos*, que es como andamos ahora, y por eso tropezamos tan amenudo. Vamos a clasificar los ojos

pero solamente a *ojo de buen cubero*. ¡Allá va la ojeada! Hay *ojo avizor*, de *lince*, de *besugo*, de *perdiz* y de toda la *historia natural*, de los tres reinos; pues los hemos visto *saltones* como un par de huevos al plato; *turbios* y opalinos como *almeja retraída*; y otros irisados y brillantes como las *ágatas* más pulidas y vistosas. Los ojos del *buey* son los más preciosos (metafóricamente considerado), y los de *gallo* los más tirados, puesto que siempre andan por el suelo. También los *ojos* tienen a veces adornos particulares: los hay con *ribete* y hasta con *trencilla*; otros están cubiertos por *venda bienhechora*, y los hay a medio cubrir por una especie de *persiana melancólica* (léase párpado). Pero los ojos que más *saltan a la vista* son esos en los que el párpado inferior aparece rasgado y tirante para abajo; esos ojos, que parecen decir: «sope usted aquí», han sido siempre eterna pesadilla.

Además hay *ojos rasgados, reventones, saltones y bailarines, ojos que no ven... y ojos que te vieron ir*. Lo que no deben ustedes creer es que «los ojos son el espejo del alma» ¡Cuántos conocemos que miran derecho y tienen el alma muy torcida! Los refranes serán, como dijo no se si Miles o Napoleón, «la sabiduría de los pueblos» pero a veces no tienen ningún fundamento real, como sucede en este caso. De admitir tal hipótesis o tal *hiperbola*, había que suponer muchas clases de almas, y por ahora sólo conocemos dos: la verdadera y la otra... la de cántaro.

Pero volvamos los ojos o a los ojos: tampoco debemos creer a los que dicen que

los ojos *matan, se clavan, hablan y hasta comen*; esas son cosas de los poetas, que atribuyen propiedades y cualidades a los ojos, que si fuésemos a recordar una por una, sería punto menos que imposible; y conste, además, que muchas veces esos señores creen hacer un favor con sus coplas o canciones, y hacen todo lo contrario; vamos a ver:

¡Qué bonita resultaría una persona que en vez de dientes tuviese perlas; en vez de labios, corales; en vez de pelo, ébano, hilos de oro, o cosa por el estilo; agujas o alfileres en las pestañas; marfil en la frente, y para remate, en los ojos, *carbones encendidos, huesos, o soles*, si les pareciese aún poco!

Algunos individuos poseen eso de la doble vista, que no es precisamente que vean dobles los objetos; pues esto de verlos dobles y hasta triples se repite con mucha frecuencia, sobre todo los días de fiesta, entre nuestros respetables concurdaneos. La doble vista la poseen los timadores, que a distancia y a través del bolsillo conocen si un reloj es de oro de ley o del *ful*; para estos no hay cuerpo opaco que se interponga entre el objeto y la vista, ni el cuerpo de seguridad les estorba en sus científicas investigaciones. Para no cansar a ustedes más la vista, diré que no hagan caso de cuanto les digan de los ojos, pues *hasta la vista engaña*.

ESE.

Zapatero, a tus zapatos

Diz que en cierta población
habitaba un zapatero

al que el vecindario entero
le apodaba el *Remendón*:

y tenía sus razones

quien tal le calificaba:

¡qué medias suelas echaba!

¡qué cosidos! ¡qué tacones!

Claro: el hombre no era de esos

que poseen bien su oficio;

en cambio tenía un vicio

que le ofuscaba los sesos.

Aunque en cuestión de lectura

el pobre deletreaba

al hombre le entusiasmaba

la república futura.

El se ajustaba su cuenta

y si su idea triunfaba

a cien leguas arrojaba

el tirapié y la herramienta...

Triunfó la revolución

el año setenta y tres

y el hombre se pasó un mes

buscando colocación.

El alegaba en su abono

trece heridas, seis chichones,

más de treinta contusiones

y estacazos en el lomo...

El exponía, a más de eso

que enronqueció dando «*mueras*»

por lo que enfermó de veras

y además estuvo preso...

¡Todo en balde! ¡Ni escuchado

era de sus «*compañeros*»

viniendo a quedarse encueros,

famélico y estenuado...

Y al deshacerse sus caras

ilusiones dijo así:

—¡Quién me metería a mi

en camisa de once varas!

¡Con que no hay para mi empleo

tras de servir de escalón
y de tanto coscorrón
me pusieron como nuevo!
¡Basta ya de hombres ingratos!
Política: ¡hasta más ver!
con mi oficio he de comer...
¡Zapatero: A tus zapatos!

ANTONIO PICHILLO.

Contrastes elocuentes

El contraste, que es elemento inextinguible de belleza, es también fuente inagotable de enseñanzas morales y políticas.

Y por si el ejemplo, que es el mejor predicador, labra algo en nuestros tenaces, pertinaces y contumaces políticos demócratas, vamos a ofrecerles uno por demás elocuente.

Tratábase en el Senado de Washington del horrendo naufragio del «Titanic», y mister Rayner, presidente de la Comisión designada para informar al Parlamento del trágico suceso, después de hacer un minucioso relato de la catástrofe, expuso las siguientes interesantes reflexiones:

«Terminaré mis breves notas con este recuerdo. Hundíase el buque y, mientras, tocaban los músicos sobre la cubierta. Pero aquella música no era la de ningún himno

guerrero tradicional; era la melodía sublime y sagrada formada por la interpretación de los inspirados sentimientos que los circunstantes experimentaban a la vista de la muerte y ya cara a cara casi con su Creador, en medio de las terribles angustias de aquel momento inenarrable en que barridos los compartimientos del buque, éste se hundía en los abismos de las aguas.

Puesto que el mar sepultó en su seno a los cuerpos de los héroes que así supieron morir hagamos votos para que se abran los cielos y reciban sus almas.

¡Qué aviso para la nación, oh padre del Universo! La meditación sobre aquella espantosa hecatombe, ahogada fué por las aguas del abismo; las músicas que prepararon la tumba de los héroes están como mudas, están las harpas que cuelean de los melancólicos sauces. Pero si aquellos ecos repercutieron en esta tierra, *la más próxima a Ti Dios mío*; si tales acentos han resonado en los palacios de las leyes, en el lugar donde nuestros gobernantes emiten sus juicios y hacen y aplican el derecho, y en toda casa y hogar, desde las mansiones de los poderosos hasta las

chozas y cabañas de los desheredados de la fortuna, haciendo entender y sentir en todas partes la existencia de una ley divina de obediencia, de compensación y de conciliación que demanda nuestra alianza, ¡ah! entonces de la oscuridad de estas espantosas horas pasaríamos a la aurora de un tiempo mejor, entonces—señor presidente—las vidas que se perdieron en esa horrible noche, no se habrían perdido en vano...»

En las tribunas aplaudióse con verdadero entusiasmo el espiritual modo de hablar de mister Rayner.

¡Y pensar que esto ha ocurrido en la Cámara libre de una República liberalísima, y protestante por añadidura!...

¿No es verdad que tales hechos contrastan con los que suele ofrecer el Congreso de nuestra católica nación, donde además de observarse miedo y encogimiento para proclamar los eternos principios de la fe—sólo defendidos sin eufemismos por las minorías católicas—, se oyen de vez en cuando horribles blasfemias como las del exparraguero Azzati?

¿No es cierto que contrasta este espíritu religioso de los republica-

nos yanquis con el espíritu secularizador y ateo de nuestros republicanos?

¿No se avergonzará ante estos hechos la democracia del Sr. Canalejas, que acaba de proclamar rotundamente «QUÉ ESPAÑA NO NECESITA QUE DIOS LA SALVE, porque el gobierno tiene asegurado su felicidad?»

Nosotros cumplimos con nuestro deber ofreciendo a los hombres desapasionado y de buena voluntad este contraste elocuentísimo entre el Parlamento y el Gobierno de la República de América del Norte y el Congreso y el Gobierno de España, cuya Constitución proclama y afirma que el Estado es religioso y que la religión oficial es la católica.

AL VUELO

El Eminentísimo Cardenal patriarca de Venecia ha predicado en su Catedral contra la moda... *ta* transparente y el lujo excesivo de los vestidos femeninos.

Su autorizada palabra ha tenido una resonancia enorme en toda Europa.

«Piensen un poco más en Dios—ha dicho a las señoras Su Eminen-

cia—, y reparen en que los hombres honestos apartan los ojos con horror de esas desnudeces». Así dice A B C que dijo.

Glosando irreverentemente A. B. C. esas palabras, dice que se culpa a las señoras ¡¡injustamente!!, porque la culpa es de los modistos de París. ¡Lógica admirable! ¡Cómo si los modistos fueran sastres del Campillo, que trabajan de balde y ponen el hilo!

Pues si las señoras (y los padres o los maridos que lo consienten y... pagan; ¡y lo han de pagar con las setenas!) no comparan esos vestidos, llamémosle así por antífrasis, ¿los confeccionarían los modistos?

¡Cá! El mismo A B C confiesa que la guerra al lujo arruinaría 70 o 90 casas de confecciones que exportan al extranjero géneros confeccionados por valor de 120 millones de francos.

Pero lo bueno del A B C y lo más asombroso de su lógica (¡buen pasto para los que quieren un período de orden como A B C!) es que después de decir que «ayer se presentó en Saint-Cluod una señora (¿lo dirá también por antífrasis?)

que no llevaba más que una malla y un vestidito de flotante, de ligerísima gasa..., iba desnuda, lo que se dice desnuda», afirma en serio que es contraproducente la predicación del Cardenal Patriarca de Venecia, porque... ¡¡cuánto más cunda esa moda... transparente más se habituara el público a ella, y menos llamará la atención!!

Si este recetario, que tiene relación con la salud del alma cristiana, lo aplica A B C a la salud del cuerpo, sobran médicos y boticarios para curar tisis, o lepra, o sarna, o viruela; no hay más que andar entre tísicos, leprosos, sarnosos, etc.

Ya se irán jaciendo los sanos a la tisis o a la sarna, y llegarán a ser inmunes... cuando se mueran.

¿Qué tal?

Pues este es y así es el periódico de orden, el periódico serio, que anda en manos de muchos católicos que se cansan de política... católica y se apacientan con esos comentarios que A B C pone al ministerio pastoral de un Príncipe de la Iglesia y en asunto de tanta monta para las costumbres, y sobre todo, en la vida cristiana, y

contradiceñ a la modestia, reforzando uno de los tres enemigos del alma, si es que no a los tres conjuntamente.

¡Y luego esos católicos hablarán de la buena prensa...!

CRONICA

NOVES

—Víctima de sensible desgracia passá a l' altre vida, el dia 6, el caritatiu Joaquin Orfila Tudurí (e. p. d.) Pregueu a Deu per le seua ánima.

Servesqui de consol a la familia del difunt el pensar qu' el qu' avuy ploreñ, durant la seva vida se distinguí per ses moltes obres de caridat que practicá y que Deu nostro Senyó haurá ja en aquestas horas premiat,

—Nostro particulá amic y subscriptó En Joan Mora y la seva esposa han tingut el sentiment de perdrer; dins tres días, a los dos unics fiy y fiya de tendre edat. La majó encare no havia cumplert el dos anys.

No duptam qu' en mitj des seu doló serán consolants al considerar que las animas del seus infants han volat al cel per tota una eternidat, ahont Deu fassi qu' hi poguém anar tots.

—El diutmenge passat amb motiu de se feste populá de San Llorens nostra Vila fou visitada per molts de fora casa,

A causa de no haver arribat el focs artificials no puguerem tenir lloch a la nit com estava anunciat. La casa de nostro Molt Iltre. Ajuntament qu' acaba de ser obratjada va ser visitada tot el dia y nit pels alahurencs y forastes quedant tots ben impresionats de ses millores que s' hi hant fet.

—L' encarregat de «destilación seca» del setmanari mahonés «La Alquitarra» amb el seu treball publicat dia onze del corrent, ha sufert un grave error que no mos explicam tenint com deu tenir; bona vista ja que sembla se dedica a fer inspecció de pobles, a no ser que se visita feta a Alahó de que parla, fos tan sols am se imaginació y en aquet cas res tindrian de extranyá se falta d' exactitud am se seva resenya.

Perque aixó de carrers intransitables, per se sunya y pols que tenen, no existeixen en nostra Vila, en tot cas existirán dins la imaginació del cronista o encarregat de *destilación seca*. Y si les sevas sebatas, com diu, sufriren horriblement y en ellas es nota detriment, per una visita y pasetjada dintre nostre Vila, dona que pensá si aquest senyó duya unas sabates de cartó o tal vegada de cera que ben prou en tindrian amb es sol pes del cronista sens necesidat de pasetjarse per carrers.